

CALENDARIO DE LOS AÑOS

segun la cuenta de los mexicanos, sus indiciones ó tria de catoridades de su rueda del medio siglo de cincuenta y dos años.

1663	1 Conejo ..	Tochtli.	1 Pedernal.	Tecpatl.
1664	2 Caña....	Acatl.	2 Casa....	Calli.
1665	3 Pedernal.	Tepactl.	3 Conejo ..	Tochtli.
1666	4 Casa....	Calli.	4 Caña....	Acatl.
1667	5 Conejo ..	Tochtli.	5 Pedernal.	Tecpatl.
1668	6 Caña....	Acatl.	6 Casa....	Calli.
1669	7 Pedernal.	Tecpatl.	7 Conejo ..	Tochtli.
1670	8 Casa....	Calli.	8 Caña....	Acatl.
1671	9 Conejo ..	Tochtli.	9 Pedernal.	Tecpatl.
1672	10 Caña....	Acatl.	10 Casa....	Calli.
1673	11 Pedernal.	Tecpatl.	11 Conejo ..	Tochtli.
1674	12 Casa....	Calli.	12 Caña....	Acatl.
1675	13 Conejo..	Tochtli.	13 Pedernal.	Tecpatl.
1676	1 Caña ...	Acatl.	1 Casa....	Calli.
1677	2 Pedernal.	Tecpatl.	2 Conejo ..	Tochtli.
1678	3 Casa....	Calli.	3 Caña....	Acatl.
1679	4 Conejo ..	Tochtli.	4 Pedernal.	Tecpatl.
1680	5 Caña....	Acatl.	5 Casa....	Calli.
1681	6 Pedernal.	Tecpatl.	6 Conejo ..	Tochtli.
1682	7 Casa....	Calli.	7 Caña....	Acatl.
1683	8 Conejo ..	Tochtli.	8 Pedernal.	Tecpatl.
1684	9 Caña....	Acatl.	9 Casa....	Calli.
1685	10 Pedernal.	Tecpatl.	10 Conejo ..	Tochtli.
1686	11 Casa....	Calli.	11 Caña....	Acatl.
1687	12 Conejo ..	Tochtli.	12 Pedernal.	Tecpatl.
1688	13 Caña....	Acatl.	13 Casa....	Calli.

TRATADO TERCERO.

DE LOS NOMBRES DE LOS FALSOS DIOSSES,
TEMPLOS, SIRVIENTES Y RITOS GENTÍLICOS DE LOS
NATURALES DE LAS INDIAS.

1. Escrito tenia el tratado de los dioses falsos de la gentilidad de esta Nueva-España, con el culto, ceremonias y fiestas que les hacian; pero, por consejo de hombres doctos y con la experiencia de que son tan inclinados á la idolatría, determiné no darlo á la estampa, porque los más saben leer, y viendo las ceremonias gentílicas escritas, las apetecerán ejecutadas: pondránse con la semejanza de los antiguos careados. Trataré de los templos, de su ornato, dignidades y sirvientes; de los ritos, en que el demonio remedaba los ritos de la Iglesia, para que se conozca la verdad de nuestra fe católica, y últimamente, de las leyes de su república gentil para que se vea que no eran tan bárbaros como algunos piensan.

CAPITULO I

De los nombres y semejanzas de los dioses mexicanos con los de la gentilidad antigua.

2. Todas las naciones del mundo, por bárbaras que sean, conocen naturalmente por la razón, aunque con conocimiento confuso, el que hay Dios, porque la razón dicta que hay algún superior que pueda suplir los defectos, y socorrer las necesidades de la vida de los hombres, que se padecen como son: falta de bastimento, de salud y otras cosas, carencia de hijos y sobra de trabajos, como sienten San Gregorio Nazianzeno (*lib. de Ordox. fid.*), Boesio (*lib. 3, pro. 10*), y Ciceron (*lib. 2, de nat. Deo*); y esta es la causa de inclinarse los hombres á ofrecerle sacrificios, que ningún hombre, por errado que sea, adora y ofrece sino á quien estima por Dios y tiene por superior. Con todo, no por eso siguieron algunos el conocimiento de un solo Dios, como debían, y por eso, llevados de su error y malicia, amontonaron infinidad de dioses falsos y dieron en errados disparates.

3. Este ignorante desatino, que refuta S. Agustín, dice que empezó desde el tiempo de Nino, rey de los asirios, que solo en tierra contaban treinta mil dioses.—*Daemonum ter decies millia tellus habebat.*—Semejante á la ceguera de los mexicanos, que adoraban gran número de dioses, entre esta multitud hubo dioses que llamaron selectos, que segun Marco Barron fueron los dioses doce y las diosas ocho: Saturno, Jano, Júpiter, Genio, Mercurio, Apolo, Neptuno, Marte, Vulcano, Sol, Orco y Baco; las diosas: Tierra, que llamaron Titea, Juno, Céres, Luna, Diana, Minerva, Vénus y Vesta, y segun estos y éstas se hará la semejanza.

4. No fué menor yerro el de la gentilidad el dar nombre de dioses á los hombres que inventaron el uso de alguna cosa útil, erigiéndoles templos; y lo que más abomina San Gregorio fué el dar adoración á los hombres facinerosos, mas conocidos por sus vicios que por sus nombres.—*Quorum criminæ sunt notoria magis quam eorum nomina,*— y el darles asiento en los cielos, y nombres de estrellas; donde advierte San Agustín que señalándole estrella á Vénus, mujer lasciva, como ellos lo confiesan, no la tenga Minerva (diosa de la ciencia y de las armas, por otro nombre Palas), que los que son dotados de estas prendas nunca tienen estrella, sino los de vida licenciosa y mal regida.

5. Fuera de lo comun, autores particulares erraron en señalar quién era el verdadero Dios. Tales:

Milesio dijo ser un alma ó entendimiento que de la agua engendró todas las cosas, pareciéndole que sin humedad no podía engendrarse Cleantes, que era el aire, pareciéndole que sin respirar ninguno podía vivir. Estrabon dijo ser la naturaleza crisipo el fuego. Macrobio el sol y las estrellas. Otros dijeron, que el ánimo del hombre era Dios, y que los efectos y fuerzas eran dioses: si era activo le llamaban con nombre masculino dios, y si era pasivo diosa. Al rigor llaman Marte: al amor, porque el alma desea lo que ama, Cupido. A la potencia generativa, como vena de la generacion, Venus; y así de los demás que en sus fábulas se derivan de los efectos. Los que dijeron que el cielo y la tierra fueron el origen de lo criado, lo tomaron de lo que dijo Moisés:—In principio creavit Deus coelum et terram—al cielo le llamaron Urario y á la tierra Titea, porque así como el cielo engendra lo natural con su influencia, segun Aristóteles (*L. Metan., C. 2*), así quisieron que cielo y tierra fueran padres de los dioses, y su mujer Aresia, que significa tierra.

6. San Gregorio Nazianzeno (*Orat. 1, contra Jul.*) dijo que la ciencia mitológica fué en muchas fábulas tomada de la Escritura Sagrada.—Egiptorum et Grecorum eruditionem nostram esse—Lo que trató Ovidio del caos—terraque moles—fué de la Escritura.—Terra autem erat inanis et vacua.—Las hazanas de Hércules (segun San Agustin) de Sanson, los caballos de sol del rapto de Elías, segun

Beda (*lib. 7. q. 28*) por la conformidad de los nombres Elías y Elios, que en griego significa el sol: la fábula de Niobe, hija de Tántalo el sediento, convertida en piedra de la mujer de Lot: el rebelion de los Gigantes contra Júpiter: del rebelion de Nemrot en la edificacion de la Torre de Babel, y otras cosas que á cada paso se ven en sus fábulas mitológicas.

7. Júpiter se asemeja á Tezcalicopa. San Agustin (*lib. 4, de Civi., cap. 11*), dice que le llamaban ánimo del mundo, no ánima como otros dijeron; porque San Isidoro pone la diferencia que hay entre ánimo masculino, entre ánima, y espíritu por el cual respiramos. Llámase Júpiter, dice el Santo, (*San Isidor. lib. de Difer. verb.*)—quasi juvenis Pater—padre que ayuda: uno y otro significa Tezcalicopa, el que á todos resucita, que cometiendo sinalefa le llaman tezcali. Lo tenían por superior á todos. Llámale el mancebo Telpochtli, representando el atributo de no envejecerse, y le tenían una silla donde nadie se sentaba y se confesaban criados suyos Tiytlacahua, y se les aparecia con ropaje, siendo un mismo demonio el antiguo Júpiter como el Júpiter mexicano.

8. A Neptuno veneraban por dios de las aguas, y le ponian el tridente de tres puntas por los tres efectos de meteoors que resultan: los vapores, materia de las lluvias: exhalaciones de que se engendran vientos, y exhalaciones cálidas de que se en-

gendran rayos y relámpagos. Dábanle dos mujeres diosas, una llamada Salacia, que es la ola que da el golpe del mar en la arena, y otra Vesulia, que es la que vuelve adentro á disponer la otra que viene, segun San Agustin (*lib. 7, de Civit., cap. 22*).

9. A Tlaloc veneraban los mexicanos por dios de las aguas, y le ponian en la mano derecha una hoja de oro batido, volteada, que remataba en tres puntas, figura del tridente: dábanle por mujer llamada Chalchihuitl. Y cueca del faldellin de chalchihuite, porque era de color verde, y azul como el color de la piedra calchihuiti, en significacion de los visos del agua del mar decíanle olas que suben y bajan como Salacia y Vesulia.

10. A Neptuno daban los antiguos por acompañados los vientos, y Tritones, porque ordinariamente ántes de llover comienza á ventear, y los mexicanos le daban por embajador al dios de los vientos llamado quetzalcoatl.

11. Marte era tenido por dios de las batallas, porque, segun las fábulas, le dió Júpiter su autoridad para que armase las guerras dándole armas. Llamáronle Marte, porque de ellas se ocasionaba la muerte, y así los atenienses le tenían por presidente del areópago de doce jueces, donde se sentenciaba á muerte. Los mexicanos tenían á Huitzilopochtli por dios de las batallas, que les dió armas de flechas: á éste ofrecian los muertos que sacrificaban cautivos en las guerras. Llamábanle Huit-

zilopochtli, porque en la mano izquierda que significa pochtli, tenia las plumas del pájaro huitzili, que llamamos chupa-flores. Los antiguos le daban á Marte por compañera á la diosa Juno, que llamaban Belona, porque decian que le disponia los cabellos ligeros para la guerra. Los mexicanos daban por compañero al dios paynal, que quiere decir ligero; y así en reconociendo duda en la victoria, le sacaban en andas á todo correr, fiando en la carrera, les daria victoria en las vueltas que daban.

12. Juno entre los antiguos fué la diosa de los vientos por la vecindad que el aire tiene al cielo donde reina Júpiter, su hermano. Atribúyese á mujer (dice Ciceron) por la blandura y suavidad mujeril. Los mexicanos tuvieron á un hombre que vino por la parte del Norte, blanco, con el cabello largo, ojos grandes y la barba redonda: vestido hasta los piés con una manta sembrada de cruces coloradas: de condicion suave, ingenioso, que les enseñó á fundir plata y oro, á labrar piedras preciosas. Llamáronlo Quetzalcoatl, que quiere decir el meliso didimo, ó coate de piedra preciosa: que coatl llaman á mellizos, y quetzalli á la piedra preciosa. Era casto, en el comer muy templado. Salió de Tula, porque dijo que le esperaban sus hermanos; y cerca de Tlalnepantla, acompañado de músicas y flautas estampó las manos en una piedra y le llamaron al lugar Temacpalco, lugar de palmas de las manos de piedra. Dejóles los instrumentos con que

labraba las piedras. Pasó á Cholula, donde les enseñó á hacer cosas curiosas, y acompañado de cuatro manebos pasó á Tabasco y de allí á Yucatan, donde le veneraron por dios y le llamarou Kukulcan. Y dicen que de allí, echando la capa en el mar, se fué en ella, y desapareció con sentimiento suyo. Dejó pronosticado que vendrian de donde sale el sol hombres blancos que serian dueños de la tierra, y él con ellos. Y así, cuando vino Cortés, decian que era Quetzalcoatl: pagáronle con el apoteosis de venerarlo por dios y edificarle templos en Tula; en Cholula un suntuoso, y en México una capilla, y en Yucatan y otras partes.

13. Al sol llamaron los antiguos Febo, y Apolo, Corazon del Cielo. Adoráronle por dios, y le daban por hijas á las horas, y le sacrificaban el gallo, porque con su canto avisa su venida. Los mexicanos le llamaron Tonatiuh y le adoraron por dios. Llamáronle Ipalnemoani, que quiere decir por quien se vive: edificáronle templos, y el más suntuoso fué en Teotihuacan, adonde venian de las provincias á cumplir sus promesas, y creían que las mujeres que morian de parto le iban á acompañar.

14. A Vulcano tuvieron por dios del fuego los antiguos, que, segun San Isidoro (*lib. 8*), significa —volans candor—candor volante: es el dios de los caldeos—ur caldeorum.—Los mexicanos, Xiuh-teuhtli, señor del fuego; Huehuetetl, dios anti-

guo; Icozauhqui, rostro amarillo: por el color de fuego, adoráronle por dios.

15. Mercurio fué dios de los mercaderes, hijo de Valente y de Coroniz, porque naciendo en Egipto, pasó á enseñar la mercancía, por otro nombre Trifon, que en griego significa convertir; y porque los mercaderes hacen viajes, le tuvieron por dios de los caminos con su caduceo en la mano, segun Celso. (*de Bel. Gal.*) De los mexicanos era Yyac-teuhtli yacacohuhqui, el de nariz tuerta; cuando iban á sus mercancías llevaban un bordon negro que de vuelta lo ofrecian, que alude al caduceo puesto en los caminos: le ofrecian una piedra, como los antiguos á Mercurio.

16. Céres, que quiere decir segun San Isidoro (*lib. 8 Etimol.*)—quasi creans res,—era la diosa de las semillas, porque fué la que inventó el pan de trigo: llámanla otros Isis, hija de Camo y de Bea, hermana de Osiris: dicen que en las bodas de la tercera Cibeles, que casó con Lasio, hijo de Júpiter Corinto (*Pineda, lib. 1, c. 3, G. 2*), hizo el primer pan que se comió de trigo, que halló Céres en Sicilia, donde se daba con abundancia campes-trino: los mexicanos adoraban por diosa á Centeotl, que derivado de centli, que significa la mazorca de maiz, quiere decir Dios de las mazorcas, por otro nombre Xilone, del nombre Xilotl, que es la mazorca en agraz.

17. Vénus: tres son las que fingen los antiguos:

una, hija del cielo y del dia; á esta servian doncellas, cuyo templo está en la ciudad de Elis, y le llamaron Vesta; la otra, fingén que se engendró de las partes impúdicas que le cortaron á Celo y de la espuma, y de ésta y de Mercurio dicen que nació el segundo Cupido, y á ésta aplican los mitologios los amores torpes: la tercera, dicen fué hija de Júpiter y Diana, que casó con Vulcano, y que adulterando con Marte engendró á Autero. Los mexicanos tenían por diosa de los amores á Tlazoteotl, en órden á que les perdonase los pecados de la carne, y los que trataban de amores le ofrecían sacrificios.

18. Cibeles, el padre Pineda (*lib. 2, cap. 193*) pone cinco, adorándola por madre de los dioses: esta fué Titea, mujer de Noé, que tuvo diez y siete hijos: Cibeles se deriva de ci por madre, y beles diosa en griego, por otro nombre Vesta, por otro Berecintia, por otro Dyndimena, por dedicarle el monte Dyndimon en Africa, que así la llama Marcial, y otra á quien le dieron el monte Azan en Arcadia; y estas son las cinco por diferentes nombres. Los mexicanos adoraban á Teteoynan, madre de los dioses, por otro nombre Teczitzin, nuestra abuela: entre los templos dedicados era uno en el cerro donde está Nuestra Señora de Guadalupe: otra tenían á quien llamaban Zihuacohuatl, mujer-culebra: ésta, dice el padre Sahagun, que era Eva, á quien engañó la culebra; y de ésta decían que paría de

dos en dos los hijos, como Eva que parió á Cain y á Calmana, y á Abel con Débora; y por esto llaman á los gemelos y mellizos cuates: esto seria, dice el padre, porque tuvieron alguna noticia, aunque confusa, de nuestra madre Eva.

19. Baco, dios de los vinos, llamado así, que es lo mismo que furor, por el que causa el vino: llamaronle Dionisio por la isla de Dia, una del mar Egeo; otros Leneo, que en griego significa lugar; otros Niceo, porque se crió en Nicea; otros Evion, que en griego significa buen hijo, porque cuando murió decia Júpiter llorando ¡oh buen hijo! porque dicen era hijo de Júpiter y de Amaltea; otros que era hijo de Semele, hija de Caonio y Júpiter; y fingén que abrasada en llamas Semele, lo sacó Júpiter del vientre, y que en un muslo lo abrigó, y cumplidos los nueve meses lo sacó y dió á criar á las ninfas Nereydias, y así le llamaron Bimatrem, hijo de dos madres, celebrándole fiestas bacanales. Los mexicanos le llamaron Tezcatzoncatl, el que tiene cabellera de cristal, por el color blanco de su pulque, y porque tenia pena de horca el borracho Tequehmecaniani, el ahorcador, celébranle fiestas.

20. Lares; los dioses familiares y caseros, hijos de Mercurio, y Lara, ninfa de las náyades, del rio Almon: dicen que Júpiter se enamoró de Turna, una de las ninfas, y que se escapó de sus manos zambulléndose en el rio Lara: dió aviso á Juno de la traicion, y por el cuento mandó Júpiter que le cor-

tasen la lengua, y por eso la llamaron Muda: mandó á Mercurio que la llevase al infierno enamorado. Mercurio tuvo en ella cuatro mancebos, que se llamaron Dinamis, Tiche, Eros y Anarce, que significan fuerza, fortuna, amor y necesidad: á estos, por guardas de las casas y de los hombres, dedicaron templo en Roma, y les colgaban tantas bolas ó pilas, cuantas personas tenia la casa: ofrecian las ropitas de los niños cuando dejaban las mantillas: los soldados al volver de la guerra, algo de las armas por haberlos vuelto á sus casas, celebraban la fiesta en las encrucijadas y llamábanle Compitalla: llámense penates, que quiere decir—paene nos nati:—llamábanles genios, que es una virtud que inclina á obrar bien ó á obrar mal; y decian que á cada hombre se le daba un genio para su amparo, que este era de los Lares. Este genio para nuestro amparo, dice el padre Fray Baltasar de Victoria (*Trat. 24, lib. 7, cap. 7*) en el Teatro de los dioses, nuestro ángel que nos inclina á bien obrar, y el que á mal obrar, el enemigo ángel percuciente.

21. Los mexicanos les llamaban Tepitoton, dioses chicos, y los ponian por guarda de las casas y barrios, caminos y encrucijadas, donde les celebraban fiesta: en los palacios seis, en las casas de los caballeros cuatro, y los plebeyos dos en cada barrio con sus ermitas y en las encrucijadas; por lo cual los primitivos religiosos pusieron en las encru-

cijadas cruces, y en cada barrio ermitas con diferentes santos que hoy permanecen.

22. Otros dioses tenian, como el Himeneo, dios de las bodas, cuya figura asistia á ellas, y le ofrecian el primer trago y el primer bocado. Tenian un dios que llamaban Mictlauteuhtli, dios del infierno, cuya capilla estaba en el templo mayor, llamada Tlazxico, en el ombligo de la tierra; y viene bien, porque en medio de la tierra está el abismo y lugar de los condenados. Los plateros tenian á un dios llamado Xipe, que se deriva del verbo xipehua, por desollar, porque la pena del ladron de oro ó plata, era desollarle vivo. Otros muchos tenian de oficios tantos, que, segun Antonio de Herrera, eran mas de dos mil los que estaban en el templo mexicano, y estos servian de lo que dice su fábula, que la madre de los dioses arrojó del cielo un pedernal, y que al golpe salieron tres mil dioses que les envió para su amparo.

23. La figura de los templos ordinariamente era cuadrada: al sol, por el círculo que da, le hacian redondo, como lo tenian en Teotihuacan siete leguas de México: los lugares en los antiguos eran á Neptuno, dios de las aguas, en las riberas y playas del mar, para tenerle cerca á sus peligros: si fuera dios no era menester ponerle cerca, que para nuestro verdadero Dios no hay cerca, ni léjos, porque todo con su inmensidad lo llena. Los mexicanos hacian lo mismo en las orillas de los

rios: en las sierras y campos les hacian ermitas y templos segun las cosas que les atribuian; y á los principales en ciudades, como los antiguos á Júpiter, á Juno, á Vesta, porque los tenian por tutores de la ciudad, y fueron tantos los que los mexicanos tenian, que dice el P. Torquemada, que en cuatrocientas leguas de aquí á Nicaragua, eran mas de cuarenta mil templos, y solamente en México pasaban de trescientos: el mas suntuoso fué el de su dios Marte Huitzilopochtli, de que daré la noticia en el capítulo siguiente.

CAPITULO II

Del magnífico templo mexicano á Huitzilopochtli dedicado.

24. Gasta el reverendo padre Torquemada seis capítulos refiriendo las grandezas de este templo, y pone cada uno de los menores por su nombre, y las capillas y salas con los dioses á quienes se dedicaban; pero como ya no subsista nada de lo que refiere, en breve suma diré lo que contiene. Fué dos veces edificado: la primera, al principio de la fundacion de la ciudad, fué menor; pero creciendo la monarquía de los mexicanos, con la suntuosidad del edificio quisieron dar á entender las fuerzas de su poderío. Grandes encarecimientos son los que del templo de Juno dijo Valerio Máximo: aquel, fundado en la Ciudad Sacra (que se llamaba Ede-sa), donde reinaba Abagaro, que escribió á Cristo, Señor nuestro, una carta y mereció respuesta de ella, y su retrato: el de Efeso, dedicado á Diana; y el de Busiris, que dicen bogueaba mil y seiscientos y veintiocho pasos. El mexicano bogueaba tres mil